

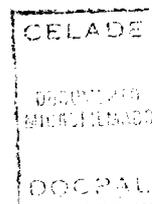
Centro Latinoamericano de Demografía

INVESTIGACION SOCIODEMOGRAFICA, POLITICAS
Y PLANIFICACION

Documento preparado para el Seminario sobre "El Uso del
Conocimiento Demográfico en la Formulación, Ejecución y
Evaluación de Políticas: El Caso Latinoamericano"
Lima, Perú

14 al 17 de enero de 1986

Santiago, Chile
Enero de 1986



CELADE = SISTEMA DOCPAL
DOCUMENTACION
SOBRE POBLACION EN
AMERICA LATINA

INVESTIGACION SOCIODEMOGRAFICA, POLITICAS Y PLANIFICACION

El divorcio entre la producción de conocimientos sociodemográficos y el uso que se hace de ellos para aplicarlos en la elaboración de políticas públicas y la planificación de la sociedad es asunto de vieja data. Incluso la conciencia que se tiene de ese distanciamiento no es algo novedoso. Sin embargo, el problema persiste lamentablemente.

Al hablar de producción de conocimientos nos estamos refiriendo tanto a las mediciones y estimaciones de los fenómenos sociodemográficos, como a los intentos de comprensión y explicación de los mismos.

Para analizar este divorcio o distanciamiento entre productores de conocimientos y usuarios públicos (planificadores y organismos encargados de la formulación de políticas) es necesario diferenciar las diversas causas o motivos por los cuales esa interacción no se produce y el conocimiento no resulta aplicable. Esta diferenciación no responde a sutilezas intelectualizantes, sino que pretende despejar el camino para la toma de decisiones precisas respecto de diferentes obstáculos que deben ser identificados y atacados en su especificidad.

El problema se plantea evidentemente cuando las instancias de producción y aplicación de conocimientos se encuentran orgánicamente separadas. La primera reacción frente a esta situación podría ser proponer como una solución posible la elaboración en las propias oficinas encargadas del diseño de políticas y de la planificación, de aquella información y estudios necesarios para sus funciones específicas. Sin embargo, salvo casos excepcionales de algún estudio en profundidad que requiriera de una especificidad mayor al servicio de una función determinada, este procedimiento llevaría seguramente a una gran multiplicación de esfuerzos. Aún así, quedarían otros obstáculos que no se salvarían ni siquiera con ese costo innecesario: nos referimos a ciertas actitudes por parte de los usuarios potenciales de ese conocimiento, quienes, ya sea por una posición cognoscitiva equivocada, ya sea por dogmatismos ideológicos, no sienten la necesidad de esos conocimientos científicos.

Con el fin de abrir el debate y suscitar reflexiones concretas sobre el tema, así como analizar alternativas de acciones para superar este distanciamiento entre producción y aplicación de conocimientos, se enumeran a continuación lo que parecieran ser las principales trabas a esa interacción y se esbozan algunos elementos que pueden ser tenidos en cuenta para mejorar las condiciones en que se elaboran políticas de población y se utilizan los insumos demográficos en los planes económicos y sociales. Tentativamente separaremos esas trabas u obstáculos según las diferentes etapas de la producción-aplicación de conocimientos sobre población.

a) La producción de la información básica.

Esta actividad, cumplida fundamentalmente por oficinas administrativas, como direcciones de estadísticas, registros civiles, hospitales u otras

oficinas públicas, resulta de una complejidad e importancia que no siempre es tenida suficientemente en cuenta. No siempre los estudiosos de las relaciones entre la dinámica demográfica y las otras dimensiones de la sociedad, ni los planificadores o diseñadores de políticas, hacen verdadera justicia a los profesionales que realizan esa actividad básica sin la cual no puede haber explicación válida y confiable, ni se pueden elaborar políticas adecuadas. Pero más grave aún es el hecho de que las mismas instituciones productoras de esa información no siempre tienen cabal conciencia de la importancia de esa actividad y descuidan la confiabilidad de la información o no modernizan los instrumentos de recolección, estimación y proyecciones de información demográfica.

Afortunadamente, esta actividad básica es la más desarrollada y es la que también ha cristalizado más eficientemente sus funciones imprescindibles, pese a indicaciones de que había en algunos casos un deterioro de la calidad de la información censal y estadísticas vitales. En todo caso, las trabas que se encuentran en esta etapa de la interacción producción-aplicación son de menor importancia relativa y de fácil rectificación si se les presta la debida atención. Las principales dificultades pueden presentarse en: ajuste de la información recogida a las necesidades crecientemente mayores y más complejas de la acción del Estado; confiabilidad de la recolección y estimaciones; presentación de la información con la desagregación necesaria; distribución adecuada de la misma; y finalmente, las proyecciones de población, donde el problema es algo más complejo como se argumentará más adelante.

Sin pretender resumir en estas breves líneas todos los temas nuevos que requieren de su incorporación o mayor especificación en su recolección de información, se mencionan como ejemplos algunos de los tópicos que deberán ser mejorados con la participación de usuarios y productores de este tipo de información. El trabajo femenino, con su conocida subestimación en las áreas rurales y con una menos conocida, pero seguramente existente, en los sectores populares urbanos; el subempleo y las diferentes formas que asume el mercado informal de trabajo; los límites a veces inciertos entre económicamente activos o inactivos y las formas escondidas de actividad de varias categorías de "inactivos"; datos sobre mortalidad, declaración de edad y otras condiciones de personas en la tercera edad; características de la ocupación y del lugar de residencia anterior para los migrantes; información sobre migraciones temporarias y el caso particular de la población que reside y trabaja alternativamente en zonas urbanas y rurales; la migración por etapas; etc.

Como resulta obvio, muchos de estos ajustes se producirán en la medida que se organicen reuniones de trabajo entre los distintos usuarios de este tipo de información y los productores de la misma. Pero también es claro que para que esta comunicación se dé, deberán crearse las condiciones adecuadas para despertar el interés en ambas partes por el diálogo, para lo que será necesario dar solución a los otros obstáculos que se van mencionando en los párrafos siguientes.

En cuanto a la confiabilidad de la información sociodemográfica puede señalarse como posibles obstáculos a su efectividad, la baja cobertura y mala calidad de las estadísticas vitales en varios países de la región; deficiencias en las declaraciones de la población al realizarse los censos

nacionales; modificaciones introducidas entre un censo y otro sin tener en cuenta la necesidad de continuidad de cierta información; períodos demasiado extensos sin información para algunos temas prioritarios; etc. Junto a estos problemas de recolección de información básica puede mencionarse el relativo retraso de muchas oficinas nacionales en cuanto al conocimiento y uso de nuevas metodologías y técnicas para estimaciones de variables demográficas a partir de información indirecta o insuficiente.

El mejoramiento de las técnicas de recolección de información y la actualización periódica de los funcionarios nacionales en las metodologías y técnicas para evaluaciones y estimaciones de información demográfica son medidas que se imponen para aumentar la confiabilidad de ese tipo de información, lo que, entre otras cosas, debe motivar más a los posibles usuarios para recurrir a la misma con mayor frecuencia.

Una divulgación inadecuada de la información sociodemográfica es un aspecto que puede colaborar en el poco uso de la misma por parte de los planificadores y elaboradores de políticas de población. Aun cuando el peso de este factor no tenga una gran significación en la determinación de la incomunicación entre productores y usuarios de este conocimiento, hay dos aspectos que pueden colaborar a su mejoramiento. El primero se refiere a la forma de presentar esa información y particularmente el grado de desagregación de la misma, de manera que llame la atención a los usuarios, tanto por el uso inmediato de la información contenida en los tabulados publicados, como por la motivación frente a la potencialidad informativa que se desprendería de la forma de su presentación. Junto con ello, deberán pensarse formas modernas de divulgación y técnicas de comunicación de manera que dicha información penetre en las oficinas públicas, aún desafiando la apatía o incredulidad de muchos funcionarios públicos.

El tema de las proyecciones de población merece una consideración particular, pues es el tema que presenta mayores problemas en la etapa de la producción de información básica, debido entre otras cosas a las grandes dificultades para explicar y predecir el comportamiento futuro de las variables socioeconómicas y su relación con las variables demográficas. Hasta el presente, las proyecciones se basan, fundamentalmente, en extrapolaciones de las tendencias recientes sin la elaboración de escenarios socioeconómicos que arrojen luz sobre las mayores o menores probabilidades de una u otra tendencia. En los pocos casos que se hacen jugar algunos cambios en los condicionantes de la dinámica demográfica se recurre a hipótesis gruesas que distan mucho de predecir los cambios futuros, ya sea por su simplicidad, ya sea por la falta de adecuación a la riqueza y especificidades de la realidad social.

La única solución a este obstáculo pasa necesariamente por un mayor diálogo entre estos dos tipos de productores de conocimiento. Los demógrafos encargados de las proyecciones de población deben esperar más de los especialistas en estudios sociales de la población y éstos deben mejorar notoriamente la producción de sus explicaciones y predicciones al servicio de una previsión más precisa de los hechos futuros. Pero esto nos remite ya al subgrupo de problemas propios de la producción de conocimiento comprensivo de los condicionantes y causalidades de los procesos sociodemográficos.

✓
b) La comprensión de la dinámica demográfica y su predictibilidad.

En esta etapa los problemas son varios y su solución no será rápida ni sencilla. Se requiere el cambio de una posición epistemológica que, conciente o no, se orienta más por una suerte de racionalización ex post facto, que por una orientación que busca llegar a la comprensión global de los procesos de manera de poder predecir los hechos futuros. Para ello, deben modificarse algunas concepciones básicas en la línea de: orientarse a reconstrucciones macros más que a estudios parciales; privilegiar un marco teórico-metodológico que intente la reconstrucción de la realidad respetando su globalidad más que una sumatoria de variables; compatibilizar la visión macro y globalizante de la sociedad nacional como unidad de sentido para el análisis de sus procesos internos, con el hecho de que la misma está inserta en un contexto internacional del cual recibe estímulos que afectan diversas variables sociodemográficas, aún cuando no ocurran en su interior cambios estructurales que se suponían acompañaban necesariamente a esos cambios demográficos.

Entre los diversos tópicos que podrían discutirse dentro de este replanteo del trabajo de investigación, se mencionarán aquí solamente cuatro de los que pensamos más importantes: relaciones entre el desarrollo en el centro y en la periferia; las diferentes dimensiones del desarrollo; la autonomía relativa de lo sociodemográfico; la confusión metodológica entre conceptos teóricos e indicadores, que lleva a la confusión entre asociaciones estadísticas y explicaciones.

El primer obstáculo general, ya resuelto a nivel del discurso teórico, pero no siempre presente en los lineamientos metodológicos de una investigación, se refiere a la confusión de considerar el proceso de desarrollo del centro como un modelo universal que se dará progresivamente en la periferia; y más erróneo todavía, con las mismas características particulares de aquél. Son conocidas las particularidades de la urbanización en su relación con el desarrollo productivo tal como se dió en la periferia al compararla con el centro; lo mismo podría decirse del desarrollo social que en la periferia acompaña al proceso de desarrollo mismo (cuando no lo precede), mientras en el centro debió esperar la consolidación del aparato productivo industrial; la participación política y gremial y las pautas culturales muestran iguales diferencias en su aparición en el proceso de desarrollo de la periferia respecto del centro. Todo esto lleva a error cuando los investigadores toman conceptos teóricos, hipótesis de trabajo y reconstrucciones de lógicas societales de aquellos procesos del centro para sus análisis en la periferia; otra forma de error frecuente es trabajar con hipótesis que predicen comportamientos sociales en base al supuesto de que estamos transitando el mismo camino del centro, en lugar de partir de las realidades estructurales específicas de nuestras sociedades dependientes.

Un segundo obstáculo para una correcta interpretación de la dinámica demográfica es la visión equivocadamente unidimensional del proceso de desarrollo. La relación entre población y desarrollo es ya parte de un consenso básico entre todos los que se ocupan del tema, y aún más, cuenta ya con la consagración oficial de representantes de los países del mundo entero a través de las Conferencias de Bucarest (1974) y de México (1984).

Sin embargo, ese consenso es demasiado elemental en otro sentido: encierra una verdad a medias, pues no siempre se tiene conciencia de la ambigüedad del concepto de desarrollo y de su falta de especificación al momento de su operacionalización para ponerlo en relación con otros conceptos en una investigación empírica.

Ligando este obstáculo con el anterior, el hecho de la precedencia del desarrollo económico respecto de lo social y de lo cultural en el proceso de los países centrales permitió tomar al primero como una buena síntesis de las diferentes dimensiones que es dable observar en el desarrollo de una sociedad nacional, dado que no se concebía a los últimos sin aquel logro económico previo. Sin embargo, las relaciones particulares de dependencia de los países periféricos respecto de los centros, junto al hecho de que ambos tipos de procesos resulten efectivamente coetáneos e interdependientes, hacen que en la periferia puedan presentarse desarrollos más rápidos en los aspectos sociales y principalmente culturales, sin que se logre romper con las trabas de la dependencia para iniciar un proceso de desarrollo económico autónomo y autosostenido.

Tener en cuenta estas particularidades del desarrollo precario y desigual en sus diversas dimensiones permiten una mejor comprensión de la dinámica demográfica haciendo inteligibles procesos que aparecían como una disconfirmación de las hipótesis sobre relaciones entre población y desarrollo. La existencia de casos nacionales que mostraban descensos en la mortalidad o en la fecundidad sin haber estado acompañados de un desarrollo económico como el esperado, o en todo caso, menor que el de otras sociedades donde el descenso de aquellas variables demográficas fue menos importante, llevaba a pensar en la disconfirmación de las hipótesis de esas relaciones entre población y desarrollo, cuando lo que se requería era un mejoramiento del marco teórico y de conceptos e hipótesis más específicas que respetaran las realidades de las sociedades nacionales y sus interacciones con otras sociedades más desarrolladas de las que recibían influencias sobre sus pautas culturales o en el uso de tecnología sanitaria o programas de salud eficientes, afectando así el comportamiento de la dinámica demográfica.

El recuperar una visión más realista de la complejidad del proceso de desarrollo, separando claramente sus diversas dimensiones, no sólo permite una mejor comprensión de la realidad sociodemográfica sino que también abre nuevas perspectivas para el diseño de políticas. Ya no es solamente a través del desarrollo económico productivo como puede influirse sobre el crecimiento de la población; hay caminos alternativos que no sólo se independizan del desarrollo económico, sino que, aún más, en ciertos casos podrían favorecerlo creando situaciones demográficas más acordes con sus requerimientos.

Un tercer problema que suele entorpecer la comprensión de la relación entre población y desarrollo, dificultando la explicación de la dinámica demográfica se refiere a lo que podríamos llamar la "autonomía relativa de lo sociodemográfico". Con esto se quiere volver a llamar la atención sobre los peligros de predecir tendencias demográficas en base a un concepto lineal de la relación entre población y desarrollo. No parece cierto que siempre una variación demográfica vaya acompañada de una variación económica, aun cuando seguramente fue necesaria alguna modificación estructural productiva para que se iniciara el proceso de cambios

demográficos. Esto no significa menoscabar la importancia de la relación entre población y desarrollo, muy por el contrario, se trata de jerarquizarla al nivel de complejidad que requiere la realidad que se investiga, única forma de hacerla útil para producir conocimientos al servicio de políticas y de la planificación económica y social.

Esta "autonomía relativa de lo sociodemográfico" complementa el punto anterior respecto de las diferentes dimensiones del desarrollo de una sociedad nacional y de los condicionantes socioculturales y efectos tecnológicos externos a la sociedad en estudio. Con esto de la "autonomía relativa" se quiere llamar la atención sobre peligros de interpretaciones simplistas y lineales, de manera de perfeccionar el conocimiento para proyecciones de población más plausibles al servicio de los planificadores. Pensar que el estancamiento (o retroceso) económico, llevará a la paralización de un descenso de la fecundidad (o a una reversión de la tendencia) parecería seguir la lógica rigurosa de la relación entre ambos fenómenos; sin embargo, hay evidencias que plantean la necesidad de prever nuevos descensos de la fecundidad (y aún de la mortalidad) pese al estancamiento del crecimiento económico y la concentración del ingreso. Si esto es así, como varios casos nacionales lo muestran, será necesario descubrir y explicitar los mecanismos por los cuales podemos observar esta autonomía relativa de lo sociodemográfico, ya sea por la inercia de ciertos procesos una vez desatados, ya sea por otros fenómenos no previstos hasta el presente y que se pueden visualizar con un análisis más desagregado de los procesos demográficos, económicos y sociales.

El último de los obstáculos que hemos seleccionado para ejemplificar las principales trabas que se encuentran para el uso del conocimiento sociodemográfico en el diseño de políticas y en la planificación económica y social, es de carácter metodológico pero afecta sustantivamente a la validez del conocimiento sobre el tema. Nos referimos a la confusión que se observa con mucha frecuencia entre los conceptos que pretenden aprehender cierta porción de la compleja realidad y los indicadores de esos conceptos, los que necesariamente se refieren a un fenómeno más simple y observable, de manera de poder ser medido y cuantificado. Este procedimiento propio de todo proceso de investigación empírica no merecería ningún reparo si ese indicador fuera validado para asegurar su representatividad respecto del fenómeno conceptualizado y si en la comprensión de las relaciones establecidas se buscara la "conexión de sentido" (en términos Weberianos) poniendo en relación los contenidos de los conceptos y no los meros referentes empíricos que no han sido claramente validados como indicadores de aquéllos. De esta forma se traiciona el pasaje de lo abstracto a lo concreto y de lo concreto a lo abstracto, dejándose que el discurso se construya en base a asociaciones estadísticas cuya conexión de sentido se ignora. Esto impide la explicación y de esta manera no resulta de utilidad para la elaboración de políticas, las que necesitan de una clara identificación de las causas y de los mecanismos que operan sobre la dinámica demográfica para poder actuar sobre aquéllas y modificar a éstos.

Pongamos sólo un par de ejemplos breves. Cuando se muestran los diferenciales de fecundidad o mortalidad por educación de la madre o por el lugar de residencia, qué es lo que se está descubriendo en términos de causalidad? qué indicaciones se puede dar a los diseñadores de políticas públicas para que planifiquen acciones tendientes a modificar la tendencias

demográficas en la dirección deseada por sus gobiernos? Aquí cabe preguntarse qué significado tiene la educación de la madre o el lugar de residencia?; indicador de qué fenómeno societal es cada uno de ellos? Si la educación de la madre es indicador de clase social, como piensan algunos autores, debería pensarse en políticas que modificaran la estructura de clases para que haya variaciones en la fecundidad; si en cambio es un indicador de "modernismo" puede pensarse que además del aumento de la educación de las mujeres (que será un valor a proseguir en sí mismo) pueden pensarse en muchos otros vehículos de modernización complementarios, que muchas veces pueden actuar más rápidamente y llegar a lugares muy dispersos.

Algo parecido puede pensarse con la urbanización y las variables demográficas; qué es lo que hace que cuando muchas personas viven en lugares densamente poblados tienen un número menor de hijos? Será ocioso hacerse esa pregunta, optando por una recomendación mecanicista (y por lo tanto absurda) de que la población de un país debe reunirse en una gran metrópolis para que baje la fecundidad, independientemente de los otros problemas que parece traer la alta concentración en áreas metropolitanas; o será más aconsejable describir qué es lo que da contenido socio-económico-cultural a esa vida urbana y tratar de recrear esas características en lugares de residencia más pequeños?

Pensamos que la superación de las meras asociaciones estadísticas entre indicadores que han olvidado el significado de los conceptos que pretendían representar, o que dejan en una ambigüedad interpretativa al indicador respecto de varios fenómenos diferentemente conceptualizados, no sirven para comprender efectivamente la dinámica demográfica y sin esta comprensión es imposible diseñar políticas eficientes que aseguren resultados rápidos, eficientes y menos costosos.

2) La aplicación del conocimiento sociodemográfico.

Hasta el momento hemos mencionado los diferentes obstáculos que aparecen dentro de las actividades de producción de conocimiento sociodemográfico y que podrían explicar, en parte, el poco uso que los diseñadores de políticas y planificadores hacen de aquel conocimiento. Sin embargo, también entre estos actores institucionales, potenciales usuarios de aquel conocimiento, pueden detectarse problemas que refuerzan el distanciamiento del que venimos hablando, entre productores y aplicadores del saber sociodemográfico. A título de ejemplo y como forma de abrir un debate que debiera incluir necesariamente a estos actores institucionales para conocer sus puntos de vista, podemos señalar como algunos de esos obstáculos: la ideología controlista; la ideología contestataria; o la negación de la dinámica demográfica como objeto posible de modificar; y la no incorporación de los insumos demográficos a la planificación económica y social.

La ideología controlista no se preocupa de la comprensión de las causas que están por detrás de una determinada pauta de crecimiento poblacional. Parte del dogma de que ese crecimiento es uno de los principales obstáculos para dinamizar el sistema productivo y por lo tanto pasa directamente a la acción sin conocer las complejidades del proceso sociodemográfico. Al ignorar estas complejidades sus acciones son simplistas: perfeccionamiento de la industria de anticonceptivos para hacerlos más eficientes y

distribución masiva de los mismos (dejamos de lado aquí los diversos procedimientos de esterilización coactivos o emboscados por no considerarlos políticas de población).

Defensores lúcidos del control de la natalidad como Kingsley Daves han atacado frontalmente esta política con el argumento irrefutable que sostiene que ese derroche de energía y dinero es insensato si no se toma conciencia de la necesidad de modificar la actitud de las parejas respecto del número ideal de hijos. Para esto, obviamente, el cuerpo de conocimientos relativos a los condicionantes socioeconómicos y culturales de esa actitud hacia el tamaño reducido de la familia, se hace imprescindible.

La otra ideología, a la que llamamos provisoriamente como "contestataria", cae en la misma ignorancia o desprecio por los aportes que puede hacer el conocimiento sociodemográfico a la toma de decisiones y la planificación, aunque desde una postura dogmática muy diferente.

Esta ideología contestataria se manifiesta de diversas formas, pero todas ellas de consecuencias similares respecto al no uso del conocimiento sociodemográfico. La más simplista, identifica a los partidarios del control de la natalidad con fuerzas conservadoras (y aún casi demoníacas) a las cuales se oponen frontalmente. Este repudio conlleva el rechazo a todas y cada una de sus posturas respecto de los hechos sociales y por lo tanto adoptan sin problemas la posición contraria. Esta primera manifestación se liga estrechamente con otra teñida de militancia política, que sostiene más o menos explícitamente que la mayor población, con sus mayores demandas al sistema por empleos, educación, viviendas, salud, etc. pondrá en tensión a dicho sistema, desestabilizándolo y dando paso a cambios revolucionarios. Otra de las varias manifestaciones de esta ideología pasa por negar dogmáticamente que el volumen de población afecta al crecimiento económico y por lo tanto rechazan la validez de una preocupación por ese hecho sociodemográfico.

En cualquiera de esas manifestaciones esta ideología tampoco requiere del conocimiento sociodemográfico dado que no ven la necesidad de actuar sobre esa dinámica a través de políticas públicas. Sólo cuando se pasa del crecimiento de la población, que es el campo propicio de ambas ideologías, al tema de la distribución espacial de la población, se ha visualizado cierto interés por información relativa a ese fenómeno demográfico en la formulación de planes económicos en los países de planificación centralizada.

Finalmente, el no uso del conocimiento sociodemográfico por funcionarios públicos y planificadores puede ligarse a razones no ideológicas. Es el caso de especialistas, particularmente economistas, quienes no vislumbran la dinámica demográfica como una variable sujeta a modificaciones a través de políticas adecuadas fundadas en conocimiento científico apto para ser aplicado en decisiones y planes concretos. Llama la atención el discurso de economistas en foros relativos a problemas de desarrollo, preocupados en la actualidad por la recesión internacional y nacional, refiriéndose normalmente al crecimiento de la población como un dato y no como una de las tantas variables a manipular para ajustarla a los otros factores productivos.

En parte puede haber en esto una equivocada concepción moralista relativa al respeto por la vida humana. La equivocación no está por supuesto en ese respeto a la vida humana, sino en pensar que el número de hijos tenidos por las parejas ha sido el fruto de una decisión voluntaria y consciente. Nuestra afirmación, basada en el conocimiento provisoriamente acumulado y sujeto a mayores confirmaciones y especificaciones, es que la mayoría de las parejas que tienen un número grande de hijos, casi sistemáticamente pertenecientes a estratos sociales bajos, tienen ese tamaño de familia por falta de motivaciones para un proyecto de ascenso social, lo que por otra parte está fundamentado por las escasas oportunidades que para ello otorga las condiciones estructurales de la sociedad. Se puede (y se debe) considerar el número de hijos como un derecho básico e inalienable de las parejas humanas, y en ese contexto sigue vigente la consideración del crecimiento de la población como un fenómeno sujeto a modificaciones, en la medida que se crean las motivaciones y condiciones para una actitud diferente hacia el tamaño de la familia.

Finalmente, existe la posibilidad de un uso de la información sociodemográfica aún sin plantearse ninguna preocupación por modificar su tendencia vigente. Se trataría simplemente de incorporar la dinámica demográfica al sistema de interacciones de lo económico y social. Para ello se deberá tener en cuenta la información básica al momento del inicio del período del plan, así como la evolución que sufrirá la dinámica demográfica en el proceso mismo de modificaciones de la estructura productiva y social y de los cambios culturales en interacción con aquella dinámica. En este problema del poco uso de la información sociodemográfica como insumo para la planificación, pueden estar influyendo algunos de los otros problemas ya comentados, como también una actitud de los planificadores que dejan fuera de su campo de operaciones a la dinámica demográfica, como si se tratara de un fenómeno exógeno al sistema de interacciones que manejan.

La superación por parte de planificadores y funcionarios públicos de la esfera económica, de la concepción que considera el volumen de población y su tendencia, como un dato exógeno, ayudará a una preocupación de los mismos por el conocimiento sociodemográfico y a partir de ello, a su aplicación en sus tareas específicas.